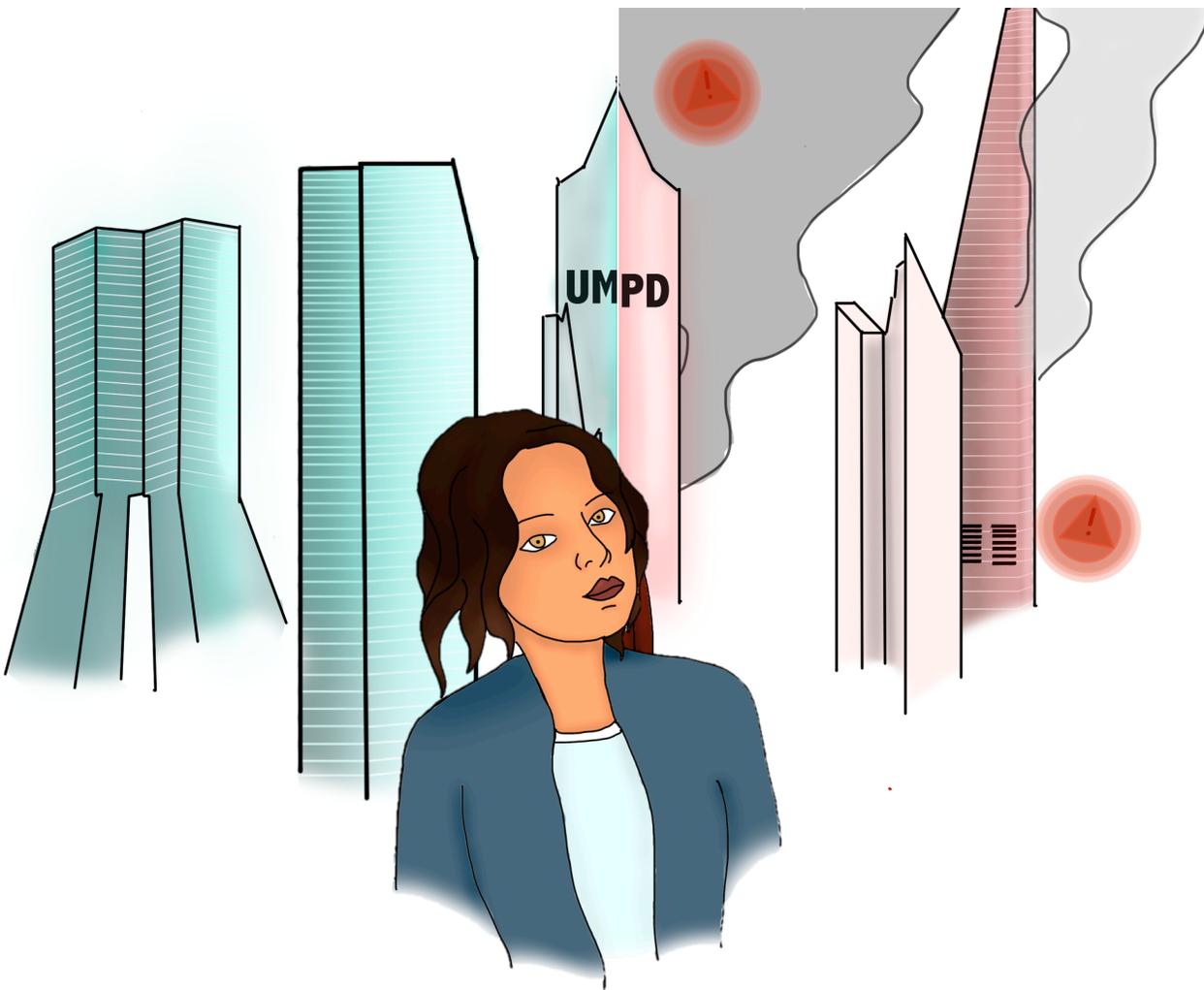


3130 palabras

El Arma Perfecta

Escrito por: Ángela María Álvarez Y Paula Andrea Silva



El arma perfecta

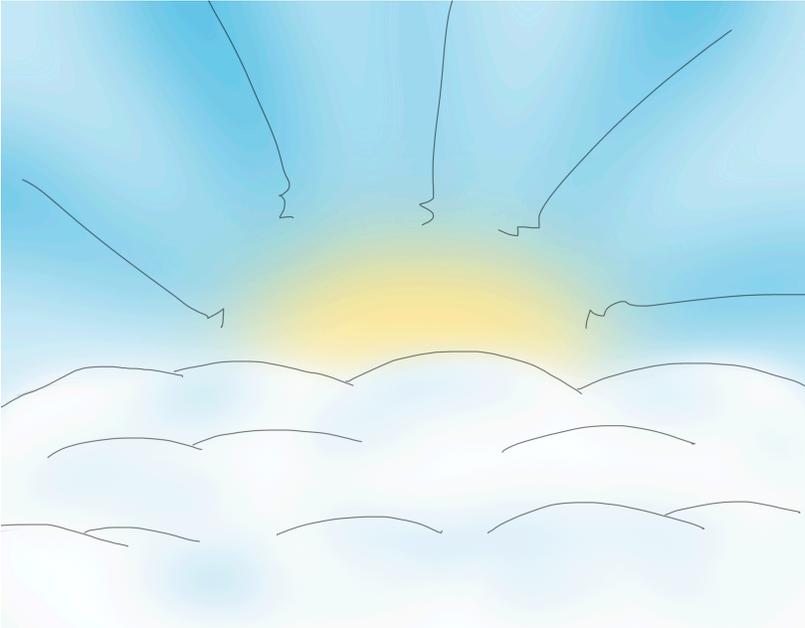
Estamos en el 2049. Desde hace muchas décadas nuestro planeta está en rehabilitación. Los humanos cometimos muchos errores y el precio se lo llevó La Tierra. Llegó un momento en el que debimos tomar acción, debíamos cambiar nuestra forma de actuar o ya no íbamos a poder vivir aquí por más tiempo. La juventud lideró un movimiento que cambiaba casi todos los aspectos de nuestra sociedad y pronto nuestro planeta empezó a responder.

Cada día había nuevas noticias de cómo el planeta iba mejorando y no solo se veía en el ambiente, cada vez las personas mejoraban en cuanto a su salud y mejoraban también los conflictos de todo el mundo, había menos guerras y había más avances. Generación tras generación íbamos mejorando.

Mi nombre es Lina Espinoza, tengo 20 años pero cuando comenzó esta historia tenía 18. Soy de Colombia un país en Suramérica. Vivo con mis padres y mi hermano menor. Mi madre escribe noticias en un periódico. Ella es optimista con el futuro y a la gente le gusta. Mi padre por otro lado, se dedica a viajar. Es piloto.



Cuando era pequeña siempre quería que me llevara con él. Un día finalmente accedió y me llevó. Yo nunca había salido de mi ciudad, ni había visto como era volar. Estaba emocionada, despegamos, miré a mi padre con una sonrisa, pasamos una espesa nube y estábamos arriba en el cielo.



Nunca había visto el cielo así, tan azul. Y ahí me di cuenta de que todavía faltaba mucho por hacer para que todos pudieran ver lo mismo que yo en ese momento. Ahí empezó todo, desde ahí quise ser parte del cambio. Pasaron los años y yo hacía pequeñas cosas

en mi casa pero quería hacer más. Sabía que podía, solo necesitaba la guía adecuada y el lugar adecuado. Y entonces le dije a mi papá que quería ser parte de UMPD. La Universidad Mundial Para el Desarrollo.

Ésta universidad nació 20 años antes de que yo viera ese cielo azul. Esta universidad fue creada por el mismo grupo de jóvenes que nos mostró un nuevo camino. Era parte de su plan. Prometía un cambio en la educación, en el ambiente, en la tecnología, en las relaciones humanas. Yo había escuchado que tenían una metodología diferente. Por eso todos los líderes de la actualidad habían salido de ahí. Algo debía estar funcionando para que hubiera tantos cambios en los problemas del mundo.

Entonces decidí que iba a ir a esa universidad. Gente de todas partes podía entrar, todos podían participar solo debían pasar una entrevista. Mucha gente creía que por ser de un lugar o creer en algo diferente no los iban a aceptar entonces muchos simplemente no se presentaban. Yo también lo creía pero valía la pena intentarlo. Estudié y me preparé para la entrevista.

Llegó el día. Llegué a un edificio muy limpio. Entré y llegué a un escritorio donde había un hombre. Le dije que venía para la entrevista y él muy amablemente me indicó a donde debía ir. Me guió a una pequeña sala vacía. Sobre la mesa había un pequeño dispositivo parecía una pequeña cámara. El hombre me indicó que lo tomara y me lo pusiera al lado de la cabeza. El hombre salió de la sala y cerró la puerta. Tomé el aparato entre mis dedos y lo coloqué. Apenas lo coloqué fue como si mis ojos vieran por primera vez la habitación, había otros 4 jóvenes sentados en una silla al igual que yo. Y al frente de mí estaba un hombre.



El hombre comenzó dándonos la bienvenida, sus labios no coincidían con lo que decía. Lo escuchaba en mi mismo idioma y le entendía cada una de sus palabras, sin embargo podía notar como ese hombre hablaba en un idioma diferente. Las personas sentadas ahí conmigo también eran de otras partes del mundo. Yo sabía que esta tecnología existía pero no que estuviera tan a la mano. Pensé que estaba disponible solo para aquellos de cierta clase económica.

Hablamos de comida, de hobbies de cada uno de los que estábamos y finalmente preguntó sobre nuestras necesidades para realizar nuestros proyectos y metas. Me di cuenta que no me preguntaron mi origen, ni se fijaron en mi género, simplemente querían saber las cosas que me gustaban y que me importaban. Los

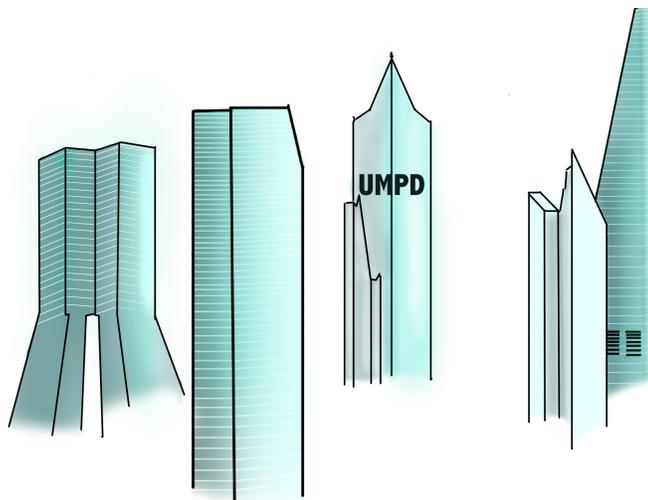
jóvenes que estaban a mi alrededor eran cada uno de diferentes lugares. En esa reunión estaba otra muchacha, de cabello rojo y tez blanca. Se llamaba Ramona, desde esa reunión nos hicimos amigas.

Se acabó la entrevista, retire el aparato de mi cabeza. De un momento a otro nuevamente estaba sola, únicamente aparecía un cuestionario en la pantalla. Conocimientos, fortalezas, debilidades, gustos, todo lo que había aprendido en el colegio y en mi vida me lo estaban preguntando en esa pequeña pantalla. Después de unos minutos, tenía 3 perfiles de profesores. Al parecer, según mis datos y mis respuestas, estos 3 profesores habían sido asignados para dictarme las clases. Fui aceptada y entonces empecé mi vida universitaria.

El primer día de universidad desperté y recordé las palabras de mi padre y de mi abuelo cuando me contaban como era la educación en su tiempo, lo difícil que era llegar a la escuela, sus profesores, la enseñanza en grupos en salones, sonreí pensando como es la educación en este tiempo.

Golpearon la puerta de mi casa, era un dron mensajero de la universidad que me traía un aparato para comenzar mis clases. Lo abrí. Era un aparato de realidad virtual, apenas lo prendí se escuchó una fuerte voz: “Bienvenida Lina a UMPD, tu número de identificación es 3456, este es tu horario de clases, tus profesores asignados y tus salones de clases”. No podía creer que todo hubiera sido tan fácil y tan rápido. Estaba muy emocionada.

Había entrado a estudiar Periodismo digital, era lo que me apasionaba, quería



seguir los pasos de mi madre. Apenas me puse el aparato de realidad virtual, entré a la universidad, miles de personas se encontraban allí, edificios gigantes de cada facultad y de los centros culturales.

“El periodismo se basa en la verdad, en la variedad de fuentes y en la investigación profunda de toda la información”, fueron las primeras palabras que escuché en mi primera clase, palabras que nunca se me olvidarían, ya que el periodismo investigativo es a lo que realmente quiero dedicarme. Todas las clases eran diferentes, había unas en las que éramos solo el profesor y yo, otras teníamos más compañeros, trabajos en grupo. Otras clases eran asesorías en proyectos. Todo el tiempo nos incitaban a inventar, innovar y crear, ya fueran textos, videos, tecnología, arte, lo que fuera.

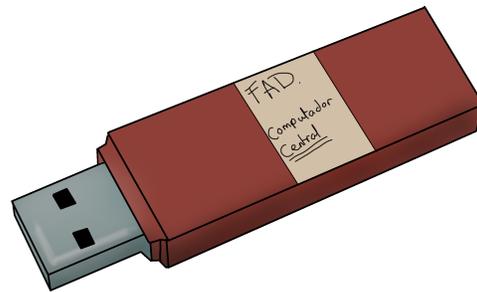
UMPD se había convertido en la institución más grande de todo el mundo, más importante que las mismas entidades políticas y económicas que nos gobernaban. Todo esto gracias a el sistema que manejaba, un sistema compuesto por clases personalizadas, clases grupales y la práctica de lo aprendido. Además, gracias a su sistema de evaluación único, cada persona graduada de aquí, seguramente sabría como darle valor a la sociedad de lo aprendido.

Por lo menos así lo aseguraba yo, como también el noticiero virtual más importante del mundo “La Nota” mientras pasaba las noticias de última hora, como también mi abuelo mientras lo veía: “Por fin el ser humano es inteligente, por fin logramos darnos cuenta que la educación es y debe ser siempre lo más importante para la sociedad, por encima de cualquier cosa”.

Cuando ya cursaba mi cuarto período de enseñanza y poseía ya bases sólidas sobre investigación me encomendaron una tarea, buscar un problema o suceso actual, del cual pudiera hacer investigación amplia y así sacar una noticia importante. No sabía que hacer, salgo poco y conozco poca gente. Cuando llegué

a mi casa me senté a conversar con mi madre sobre mi trabajo y ella me contó que había un grupo mundial que no creía que la educación pudiera ser accesible para todos y que no estaba de acuerdo con los adelantos tecnológicos que se estaban dando. ¿Por qué? Simplemente, es un grupo que desea gobernar y tener poder, saben que si todos logran tener educación serán menos influenciables y más difíciles de controlar. Pensé que podría ser un buen tema para mí proyecto.

Una de mis amigas más cercanas de la universidad, Ramona, me llamó esa noche para invitarme a salir con ella y sus amigos. Fuimos a un bar con temática del rock en los años 90. Nunca había escuchado esas bandas, ni había visto tal cultura en ningún lado. En un momento ella estaba hablando con uno de sus amigos y en un movimiento se le cayó su bolso y salió rodando un aparato pequeño, una usb, era tecnología muy vieja y no todo el mundo tenía acceso a ella, estaba marcado con un papel que decía: “computador central, FAD”.



Ella rápidamente lo agarró y lo metió en su bolso, yo al ver lo nerviosa que se había puesto no hice ninguna pregunta. De hecho hice como si no hubiera visto nada.

La curiosidad no me dejó dormir esa noche. ¿Qué era FAD? ¿Cuál computador central? ¿Por qué Ramona tenía una USB, o mejor, como la había conseguido?

El lunes siguiente me encontraba en la biblioteca de la universidad, estaba consiguiendo información sobre FAD, no había nada con ese nombre. Se me ocurrió buscar información sobre el grupo que me había comentado mi madre, pasó lo mismo, nada. Algo no me daba buena espina y quería saber que era.

Pensé que si este grupo iba en contra de lo que había hecho el grupo de jóvenes, debía estar en los libros de cómo inició la UMPD.

Me dirigí a uno de los estantes de historia, iba adquiriendo libros y libros virtuales, cuando iba a tomar uno de estos me di cuenta que había un muchacho del otro lado del estante. Era moreno, de ojos oscuros, me pareció curioso que estuviera buscando libros de esta índole. Mientras divagaba en mis pensamientos el muchacho me llamó por mi nombre. Lo miré de manera extrañada y recordé que el también estaba en la entrevista, Pogba era su nombre. Lo saludé cordialmente y me dispuse a irme a una mesa digital para poder organizar la información que había reunido. El muchacho me siguió y preguntó si podía sentarse conmigo.

En la mesa digital fui depositando la información que había adquirido, la mayoría no era muy útil, pero funcionaba de contexto. Comencé a dar relevancia a protestas y manifestaciones. El joven me interrumpió, preguntó que para que buscaba archivos tan viejos si lo que debíamos era pensar en el futuro no en las cosas que pasaron. Pero yo le dije que el pasado afecta nuestro futuro de igual manera. No quise confesarle que estaba buscando algo, una prueba de que algo no iba bien. Pasaron horas, cuando lo vi estaba dormido sobre la mesa. Quedaban solo unas cuantas personas en la biblioteca.

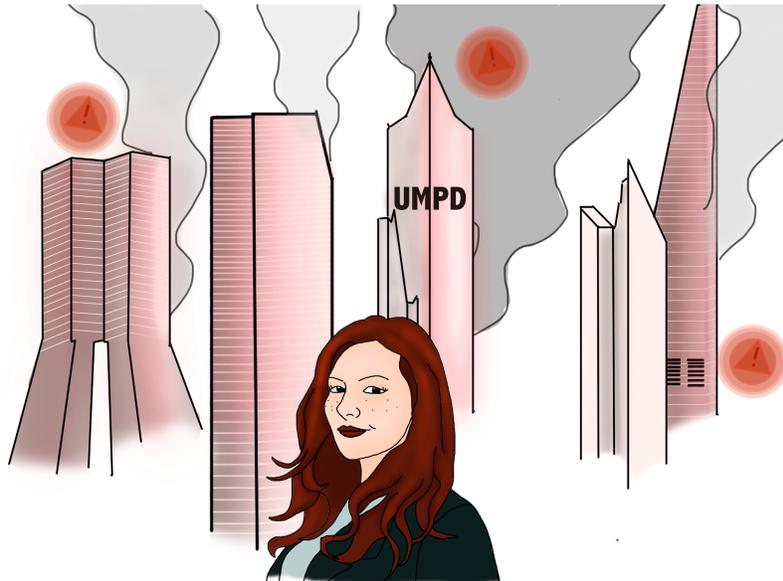
Tenía búsquedas de manifestantes, de atentados que ocurrieron en la época, cuando apareció por primera vez "FAD" en una foto, era un cartel hecho en papel, lo sujetaba un hombre de cabello rojo en lo que parecía una protesta. Me levanté de la



mesa, por fin después de tantas horas había encontrado algo. Volví a buscar las fotos que tenía y empecé a notar que en varias aparecía el mismo hombre con el letrero, en otras fotos se encontraba con un grupo de manifestantes, supe que los había localizado. Archivé toda la información en una plataforma que la universidad nos brindaba para guardar contenido de manera personal. Me desconecté, ya mi cerebro no podía con más tiempo ahí.

Comencé a escuchar fuertes ruidos, abrí los ojos, ya era tarde en la mañana, mi madre hablaba muy alterada. Se habían dañado gran parte de los aparatos de realidad virtual de la universidad, miles de estudiantes iban a tener que suspender sus clases por fallas técnicas. De inmediato me conecté, era un caos. Los edificios virtuales tenían daños, se veían menos personas que de costumbre, había marcas en todas partes, era un símbolo que se me hacía muy familiar, cada vez estaba más angustiada, corrí a la biblioteca, que por suerte seguía intacta. Busqué entre las cosas que había investigado el día anterior y me di cuenta que ese símbolo estaba en varias de las fotos que tenía seleccionadas.

Corrí, tenía que avisarle a alguien. Vi a lo lejos a Ramona, mi primer instinto fue ir hacia ella, pero en el momento en el que volteó, vi en su rostro al hombre pelirrojo de las fotos. Cuando de repente estaba frente



a ella. No supe que decir, ella se veía inexpresiva pero en los lados de sus labios se veía una ligera sonrisa. Le dije que había perdido un poco del trabajo que había hecho por el ataque. Y luego me alejé de ella esperando que no hubiera

sospechado nada. Estaba equivocada, Ramona inmediatamente fue a la biblioteca y pudo rastrear mis búsquedas.

Yo busqué a Pogba, lo tenía que encontrar, él vio qué había buscado y probablemente podría ayudarme.

Ese día también descubrí que su grupo era aliado con otros grupos aún más temerarios, iba a ayudar al grupo con un ataque cibernético que dañaría todos los aparatos de realidad virtual y así dejaría sin educación a todos.

Preocupada por todo esto, logré contactar a otros estudiantes jóvenes de otras facultades, como ingeniería y ciencias políticas, para arreglar el daño digital con un invento tecnológico de un estudiante y con los estudiantes de ciencias políticas logramos contactarnos con las autoridades y contarles mis sospechas. Ese día volví a casa tranquila por que habíamos podido aplicar lo que nos habían enseñado en ingeniería, comunicación, informática y periodismo para poder resolver ese ataque. Pero a la vez sentía un desasosiego, algo dentro de mí me decía que esto no era todo, que había algo más. Este grupo tenía malas conexiones con gente de más alto poder, había personas que se oponían al cambio, gente que quería regresar a lo de antes, anarquía, guerras, daño ambiental, etc. Esa noche no dormí bien.

A la mañana siguiente, uno de mis compañeros que estudiaba conmigo periodismo me llamó alarmado porque en la USB que la supuesta amiga había perdido, él había descubierto información importante sobre un ataque a gran escala sobre el edificio de las Naciones Unidas, un gran virus se iba a descargar en el sistema del edificio. Con las fuentes que había logrado conseguir a través de mi carrera, logramos averiguar quien era el jefe de seguridad del edificio de la ONU y alertarlo. Pero cuando revisaron el sistema, se había logrado infiltrar un 15% de ese virus, un porcentaje pequeño pero que ya había provocado muchos daños,

daños irreversibles. Y lo peor, es que este virus se iba a seguir descargando automáticamente hasta el final.

Las grandes mentes del mundo que trabajan en la ONU no estaban preparadas para esto. Hace muchos años no había un ataque, no había una guerra, no había un enemigo cercano ni de esta magnitud que representara algún peligro. La sociedad había empezado a confiar nuevamente en el ser humano, por lo que nunca imaginaron que pasara algo como esto.

El mundo entró en caos. Las Naciones Unidas gobernaban el mundo, ellos eran los dirigentes de todos los países y por primera vez se veían perdidos, sin respuestas.

Todos los medios del mundo, tenían los ojos puestos solo en ellos. Las transmisiones solo mostraban declaraciones de los presidentes intentando calmar a la gente con mensajes esperanzadores. Pero por otro lado, habían líderes sociales que empezaron a hablar de armas nuevamente, de acabar con la FAD y demás grupos en surgimiento. El odio volvió al mundo, nadie sabía que hacer.

Yo solo pensaba, como es posible que yo esté aquí mirando, como el terror y la violencia de la que mi abuelo me contaba que había hace mucho tiempo, estaba devuelta, y yo no estaba haciendo nada. Debía ingeniarme algo, debía ser una persona activa, salir y pelear por lo que tenía al mundo tan bien.

Me acordé de mi amigo Pogba. Él había creado un nuevo tratamiento automático digital e informático para los aparatos tecnológicos de la Universidad, en un proyecto pasado. La universidad lo había felicitado por su descubrimiento, pero simplemente lo habían archivado en la biblioteca y ya, como dije, nunca se había pensado en un ataque, por lo que no vieron necesario aplicarlo. Yo realmente no

entendía muy bien como funcionaba eso, pero sabía que era un sistema de protección único, algo de ahí tenía que servir.

Lo contacte. Obviamente él no dudo ni una sola vez en ayudarme para llevar ese sistema a las Naciones Unidas. Él sabía que su proyecto era bueno, tenía fe de que podría parar con el virus.

Dos estudiantes de 4 semestre, con cara de que no sabían todavía nada del mundo, llegaron a la ONU. No fue fácil que nos escucharan, pero fue tanto el desespero de esta gente importante que vieron esperanza en el proyecto de Juan.

Mi madre me agitaba fuertemente para que me levantara de mi cama, cuando abrí los ojos ella solo gritaba de emoción, “Hija!!! Estás en las noticias, mira, mira!”. Cuando miré, efectivamente estaba una foto mía y de mi amigo Juan en el noticiero, el titular decía: “Dos estudiantes de la UMPD neutralizaron el ataque con un proyecto universitario”.

No lo podía creer, sonaba hasta irreal, un proyecto pequeño y sin gran importancia, terminó siendo la solución a esta agresión mundial. Habíamos salvado la ONU, habíamos regresado la tranquilidad a la gente.

Varios líderes del FAD fueron detenidos y enjuiciados por los nuevos robots anticorrupción que trabajan en los juzgados. No se ha logrado acabar con todo este grupo pero si controlarlo. La ONU y demás entidades ahora cuenta con un sistema de seguridad alto.

Pogba y yo estamos en nuestro último semestre, estamos realizando una serie de pruebas, parecidas al cuestionario inicial cuando aplicamos a la universidad, para aplicar lo aprendido y así ver nuestro progreso, nuestras nuevas fortalezas y lo que todavía podemos mejorar. Varias propuestas de trabajo nos han llegado a los dos,

obviamente después del reconocimiento que nos hizo el presidente de las Naciones Unidas.

Cuando vi las buenas noticias en mi aparato portátil de visión digital de como funcionaba todo a la perfección, me sentí muy orgullosa y comprendí que la mejor arma para este ataque fue la educación; ahí recordé las palabras de mi padre, “el estudio es lo único que nadie te quita” y en ese momento oí los pasos de mi padre entrando a nuestro apartamento y di gracias a Dios por tenerlo.